

Huertas Okupas en Madrid

torios. Nos pareció prioritario experimentar dos proyectos concretos. El primero sobre la reapropiación y reconstrucción de unos pueblos abandonados, buscando implantar un modelo comunitario de gestión hacia la autosuficiencia de base agraria, en armonía y defensa activa del medio social y natural en el que se inscribe. El BAH pretende funcionar en la ciudad a modo de coordinadora de iniciativas rurales y ser vehículo de expresión de las luchas que se desarrollan en el campo. Así hemos creado un grupo de apoyo contra el pantano de Itoiz, otro contra la demolición de los pueblos navarros okupados Artanga y Rala, otro sobre los transgénicos (con una Semana Internacional en abril de este año), etc. El segundo proyecto se centra en el cultivo de una huerta ecológica periurbana, autogestionada, para el abastecimiento directo de grupos de consumo.

BAH (Bajo el Asfalto está la Huerta) es un colectivo surgido a comienzos del otoño de 1999 por iniciativa de jóvenes de diversos ámbitos en la ciudad de Madrid, interesados por la ecología social, la relación campo-ciudad, la disidencia del destructivo orden neoliberal y la construcción de alternativas de base encaminadas a una sociedad más justa, consciente y en paz con la Naturaleza.

Existe información suficiente sobre la problemática actual y conocemos propuestas y directrices que ayudarían en su transformación. Nos parece necesario pasar a la realización concreta y cotidiana, porque modificando nuestros hábitos de vida influimos en el curso de los hechos.

La agroecología es más que una técnica para el cultivo: comprende todo un ideario referido a la relación primera entre el ser humano y su entorno, modificándolo en busca de sustento y satisfacción de las necesidades básicas. Fundamentada sobre la armonía, devuelve su integridad a la persona de hoy, alienada de sí y su trabajo, del prójimo y de la Naturaleza. Sobre una perspectiva multidisciplinar de la ciencia y el conocimiento generado por la cooperación comunitaria, retoma cauces abiertos por generaciones anteriores, tradicionalmente emparentadas con su hábitat.

Es la opción ante la desenfadada intensificación de la agricultura esquiladora, reflejo del irracional modelo productivo, al que replantea desde su base y ofrece soluciones más allá del plano agronómico.

En BAH nos planteamos estas y otras reflexiones, a la vez que estudiamos los modos de actuación más satisfac-



Jóvenes de ciudad en busca de una sociedad "más justa, consciente y en paz con la Naturaleza" gestionan como okupas pacíficos una finca periurbana amenazada por las grandes infraestructuras y el abandono, y han comenzado ya el reparto de bolsas de hortalizas



Huerta okupa en la Comunidad de Madrid

una política de vallados, plantaciones que se abandonan y, como hemos denunciado recientemente, obras cuyos escombros vierten en la propia finca. Decidimos situar la huerta en la zona en desuso calificándola para agricultura ecológica.

La huerta okupada y la cooperativa

La finalidad era cultivar en ecológico en las cercanías de Madrid, para llamar la atención sobre la insostenibilidad de la urbe y su relación con el campo, la precariedad y la dificultad de parte de la población para acceder a una alimentación sana, la privatización de los recursos y la monopolización del mercado agroalimentario, a la vez que reclamábamos el cultivo de tierras públicas en desuso e inaccesibles.

La finca Caserío del Henares, en San Fernando de Henares, cuya propiedad ostenta la Comunidad de Madrid, de unos 3.000 m², estaba oficialmente destinada a la visita de grupos limitados previa cita para su "educación ambiental". La gestión la lleva la empresa Soluciones para el Medio Ambiente, S.L., que por 52 millones anuales, mantiene



Regando y sembrando patata en San Martín

La finca está en el Parque Regional del Sureste, cónclave de cientos de hectáreas deterioradas por graveras, empresas de construcción, vertidos, elevado tráfico aéreo y amenazas por megaproyectos como la M-50, la M-45, la Radial 3, el AVE y el parque temático de San Martín de la Vega. Una vez elegido el lugar, nos pusimos manos a la obra tanto en el aspecto político, fundamental en acciones de este tipo, como en el de funcionamiento de la cooperativa.

Para financiar maquinaria, semillas, etc. organizamos varios conciertos solidarios y sembramos media hectárea de ajos ecológicos. Dimos a conocer el proyecto por jornadas y charlas.

La participación de otros grupos, de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Segovia, Cádiz, Euskadi y hasta de Perú, Guatemala, Brasil y Francia, ha sido de gran ayuda, como ocurrió con los semilleros que se levantaron en Centros Sociales Okupados y huertos comunales (terrenos cedidos a estudiantes en el Campus universitario) para alojar semillas y plantas de variedades autóctonas que fuimos recolectando. Los vecinos y grupos de la zona también nos han manifestado su respaldo de diversas maneras. Hasta un productor de mantillo ecológico de Extremadura nos ha regalado dos cargamentos de este rico abono orgánico. También se han impulsado Grupos Autogestionados de Konsumo (GAK), citados más adelante.

Ajos en
Perales de
Tajuña



Una okupación pacífica

En marzo entramos unas 150 personas dispuestas a trabajar la tierra de forma pacífica. Así se lo explicamos a los guardias de palabra y por escrito, a la vez que pedíamos una reunión con las autoridades competentes. Esa tarde fue el primer encuentro, seguido de más, con la Directora de Educación y Promoción Ambiental y el Consejero de Agricultura de la Comunidad Autónoma de Madrid entre otros, a quienes expusimos nuestra motivación y la conveniencia de llevar a cabo un proyecto social, no de apropiación para el lucro, apoyado expresamente por asociaciones culturales, vecinales, sindicatos (CGT, CCOO...), ecologistas (Ecologistas en Acción, Arba, GEB, GEDEA, Colectivo Kybele de Agroecología) y grupos sociales diversos (Movimiento AntiMaastrich, Plataforma Rural, CAES, Cooperativa La Verde, etc.).

Para la finca se había dispuesto oficialmente un plan —contemporáneo al Plan de Huertos Urbanos de la

Ribera del Manzanares— de costosos huertos unifamiliares y una serie de parcelas para asociaciones. Nunca se cumplió.

Los medios de comunicación (radio, prensa, televisión) dedicaron bastante atención al tema de estas tierras okupadas para huerta, y mes y medio después se nos instó a desalojarlas, bajo aviso de emprender acciones legales, a lo que contestamos con una negativa razonada. Hasta la fecha no tenemos noticia de que se hayan tomado medidas y mantenemos un acuerdo por el que se nos permite cuidar la huerta.

¡Confiamos que no se emplee la fuerza para reprimir esta iniciativa social!

Las fincas

Estamos trabajando 1,5 hectáreas en tres agrosistemas diferentes pero muy amenazados por los problemas típicos a los que se enfrenta la agricultura periurbana:

En **San Fernando de Henares** cultivamos dos parcelas de regadío de pozo en una finca de protección ecológica perteneciente a la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. Aun así, por estar lindando con un complejo de depósitos de hidrocarburos de Repsol, analizamos muestras de agua y tierra, dándonos un resultado libre de metales pesados y residuos tóxicos.

Ambas parcelas están dando hortalizas variadas, mayormente de producción primaveral (lechugas, acelgas, espinacas...) y coles, tienen un ensayo de variedades autóctonas de tomates y un pequeño vivero de plantas aromáticas para asociar a los cultivos.

Se trata de una antigua finca de remolacha azucarera y ganado vacuno a orillas del río Henares, con una gran riqueza ornitológica que podría cumplir la función de colchón del Parque Regional del Sureste frente a los polígonos industriales.

En **San Martín de la Vega** trabajamos una parcela de una finca comunal, administrada por el Ayuntamiento, antaño conocida huerta de Madrid. Estaba dedicada al cultivo intensivo del maíz, subvencionada por la PAC. En ella hemos sembrado y plantado 6.000 m² de hortaliza variada de verano en líneas de cultivos asociados (maíz + judía + cucurbitácea, tomate + albahaca o perejil...).

En **Perales de Tajuña**, cerca de donde se ubicará el futuro aeropuerto de Camporreal, trabajamos dos parcelas contiguas, arrendadas, de ajo ecológico de secano, unos 5.000 m² rodeados de setos de vegetación autóctona (encinas, tomillos...) y olivar tradicional. Hemos cultivado siguiendo las curvas de nivel para evitar la erosión por lluvias y realizado un control muy ajustado de la flora adventicia para reducir al mínimo las labores de escarda, experimentando dos tipos de labores y un sistema de siembra en líneas agrupadas. La producción de semilla



Huerta en Torrejón

ecológica para los próximos años se hará en Aizkurgui (Navarra) por parte de quienes nos dediquemos al primer proyecto citado.

Organización y economía

Una vez calculada la producción, vimos que podíamos agruparnos unas 90 personas para un posible autoabastecimiento. Lo hemos organizado de manera que cinco personas trabajan a media jornada o jornada completa y perciben una cantidad para sus gastos. Los ingresos provienen de la cuota que los socios aportan semanalmente de unas mil pesetas y a cambio les entregamos una "bolsa" o unidad de consumo con productos de la huerta y pan ecológico, elaborado por la Cooperativa Ecopan en Madrid. El precio y contenidos de las bolsas se fija previamente y se entregan en los locales públicos elegidos por cada Grupo Autogestionado de Konsumo de Madrid ciudad y alrededores, creado por afinidad vecinal y laboral. Cada GAK mantiene un compromiso de pedido para toda la temporada, se organiza para encargarlo y elegir representantes.

Pretendemos así posibilitar puestos de autoempleo rotativo y respetar las condiciones de la agricultura ecológica de los circuitos cortos y la estacionalidad.

La Comisión Agrícola debate los asuntos técnicos y redacta un boletín, y la Asamblea de la Cooperativa es el órgano de comunicación y decisión.

En la huerta okupada de Torrejón se están llevando a cabo actividades reivindicativas y formativas, como organizar visitas para niños, reproducir semillas locales, etc. con la intención de recuperar la relación con la Naturaleza aprendiendo y respetándola. La coexistencia equilibrada es la mejor reserva y no necesita vallas.

Sabemos que este proyecto no es innovador ni perfecto. Con él aprendemos a redimensionar la tarea según los medios y las capacidades. Sólo el entusiasmo y la voluntad que trasluce, supone ya un brote de esperanza para una sociedad que hace aguas por muchas vías.

Que se multiplique la acción, abriendo frentes al labrar la tierra, por un futuro posible y deseable. ◀

José Angel y Fernando García
Contacto: bah@sindominio.net

Homenaje a Serafín Sanjuán Roca

Algunos miembros de la antigua Coordinadora de Agricultura Ecológica de Cataluña aprovecharon el marco de la feria de Manresa Ecoviure, el 9 de abril, para realizar un homenaje a Serafín Sanjuán, como testimonio de agradecimiento por su constante labor de divulgación y apoyo de la AE, de la que es pionero desde hace 50 años.

Aurea Gómez presentó a Serafín Sanjuán recordando los tiempos de su librería L'Arc de Santa María, donde nos reuníamos un grupo de personas para llevar adelante distintas ideas, entre ellas la agricultura biológica. Teníamos como referente a Serafín Sanjuán. A mediados de los años setenta, sus traducciones, las labores y la demostración de su finca, nos transportaban a una manera distinta de hacer, nos permitía ver que era posible una manera diferente de entender las cosas. De su mensaje de trabajo, constancia y reflexión, de su testimonio y reflexión había de salir la acción.

En el acto, Serafín agradeció el trabajo de las personas y sobre todo de los agricultores que han hecho posible el avance de la producción agraria ecológica. Recordando a Jean Marie Roger explicó que la agricultura ha de ser sencilla, barata y llevar poco tiempo, que se ha de respetar el trabajo de la Naturaleza y salió en defensa de los pequeños organismos (como los de la tierra) que trabajan constantemente para las personas y sólo piden que se les deje en paz.

Recordó a Howard en la idea de que la agricultura debe ser saludable, bella y perenne, y a Rudolf Steiner diciendo que cada pequeña planta es un reflejo del gran mundo.

Con todo esto daba a entender que hay un cosmos de factores y distintas ópticas para abordar el conocimiento y nuestra relación con el entorno, que somos falibles y perfeccionables, explicó ligeramente distintas técnicas de conocimiento que no están divulgadas como la bioelectrónica, la radiestesia, la geobiología... que pueden ayudar a conocer lo más importante de un alimento: sus fuerzas vitales, la energía que contiene.

Destacó la obligación que tenemos de divulgar nuestros conocimientos y que hace falta actuar y eliminar las causas del mal. Acabó diciendo que la Naturaleza tiene el poder de restablecer la verdad y que no hay mejor vibración y energía que hacer las cosas con amor.

Feliu Madaula

Serafín Sanjuán recogiendo la placa entregada por la CAE. Se prevé conceder estas menciones en años sucesivos.

